

**TRIBUNA ABIERTA IBEROAMERICANA:**  
***HACIA UN NUEVO PARADIGMA ECONÓMICO Y POLÍTICO EN  
AMÉRICA LATINA***

*Por D. Antonio Blanc Altemir*

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales.  
Cátedra Jean Monnet. Director del Centro de Excelencia Europeo Jean Monnet.  
Universidad de Lleida-Comisión Europea

Durante los primeros años del siglo XXI, y en particular desde 2003 a 2013, América Latina conoció un ciclo de crecimiento económico y de progreso social realmente extraordinarios. No sólo dicho crecimiento económico aumentó la base social de las clases medias, que son las que vertebran las sociedades en los diferentes países, sino que aquél se proyectó de forma más evidente sobre los más necesitados a través de avances sociales desconocidos en el pasado y en cualquier caso mayores que en otros países emergentes. Como consecuencia del aumento del gasto público en políticas sociales, basado principalmente en el ambiente de bonanza económica que propiciaba el aumento de los precios de las exportaciones de las materias primas, la población en situación de pobreza descendió durante dicha “década prodigiosa” del 34% al 21% según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La subida de los tipos de interés en Estados Unidos en diciembre del año pasado y el frenazo de la economía china determinaron un fin de etapa caracterizado por el hecho de que las economías emergentes “tiraron” del carro de la economía mundial. Así lo constató la Asamblea anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que por primera vez en casi cincuenta años se celebró en América Latina, concretamente en Lima (Perú), en octubre de 2015, coincidiendo con la apreciación instalada en muchos analistas de que la región latinoamericana constituiría la tercera fase o el tercer bucle de una crisis que comenzó con las finanzas norteamericanas y que se trasladó después a la deuda pública europea. Ciertamente el crecimiento de los países latinoamericanos se ha frenado de forma acusada, pues a la profunda recesión de Venezuela, y al retroceso argentino se ha sumado el empeoramiento de la economía brasileña, potenciado por la acuciante crisis política que está viviendo el país.

Sin lugar a dudas, el frenazo de China y la caída de los precios de las materias primas está teniendo un impacto considerable en la economía latinoamericana. El año pasado (2015) fue el quinto consecutivo en el que la tasa de crecimiento en la región fue inferior a la del año precedente, siendo el crecimiento entre 2010 y 2015 tan sólo un 40% del que disfrutó entre 2003 y 2010. Aunque los países del cono Sur son los más afectados por el estancamiento económico, conviene poner de manifiesto que son los pertenecientes al MERCOSUR los que más lo están acusando y los de la Alianza del Pacífico, lo que menos. La desaceleración de la economía china (con un crecimiento del 6,9%

en 2015, el más bajo en los últimos veinticinco años), ha tenido un impacto negativo en la cotización de las materias primas cuya masiva exportación desde América Latina constituyó una de las principales razones del crecimiento acelerado en la región latinoamericana.

Precisamente el interesante Informe de la OCDE sobre “Perspectivas económicas de América Latina 2016”, presentado en el marco de la I Reunión de Cancilleres de la región, celebrada en Cartagena de Indias en diciembre de 2015, incidía directamente en esta cuestión señalando que para cambiar dicha tendencia es necesario que los países latinoamericanos replanteen sus relaciones comerciales con el gigante asiático, pues la excesiva dependencia basada en la exportación de materias primas determina un escenario plagado de incertidumbres: caída espectacular de las exportaciones brasileñas a China; sufrimiento del acero mejicano por la bajada de precios; caída de las exportaciones de petróleo colombiano y venezolano o del cobre chileno...

Las altas tasas de ventas de productos minerales y de combustibles desde América Latina a China durante la primera década del presente siglo crecieron a un espectacular ritmo del 16% anual, correspondiendo un nada despreciable 12% a la exportación de productos agrícolas, tasas que han descendido espectacularmente (en algunos casos hasta la cuarta parte) a partir de 2012, dejándose notar especialmente en 2015. Razones por las que el mencionado Informe insiste en que para superar esta situación, América Latina debe ser capaz de combinar la exportación de materias primas con una progresiva adaptación a las nuevas demandas de las clases medias chinas, lo que implica a su vez profundas reformas estructurales asociadas a las infraestructuras, la logística y los servicios.

El hecho de que según el análisis elaborado conjuntamente por el BID y la Corporación Andina de Fomento (CAF), más de 31 millones de ciudadanos en la región latinoamericana no tienen acceso a los servicios de agua potable, otros 24 millones carecen de electricidad y 107 millones no disponen de instalaciones de saneamiento como las conexiones a una red de alcantarillado, determina que se requieren grandes inversiones en infraestructuras que contribuyan no sólo al crecimiento económico sino también a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Según datos obtenidos de diferentes organismos internacionales, América Latina destina una media del 2'5% anual de su PIB al desarrollo de las infraestructuras frente a una media del 10% que destinan los países del este y sudeste asiático, siendo conveniente que alcanzara en los próximos años un porcentaje del 5%, porcentaje que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) aumenta al 6'2%, lo que supone un total de 320.000 millones de dólares, que provendrían de la inversión privada pero también de la pública, y que estarían destinados al desarrollo de las vías de comunicación y a la prestación de servicios básicos a las personas con escasos recursos: agua, electricidad, saneamiento y telecomunicaciones. Todo ello sin ignorar que el escenario de desaceleración económica como la que vive la región latinoamericana, no constituye el mejor de los contextos para que los diversos Gobiernos puedan

dedicar mayores recursos a estos objetivos, escenario que tampoco ayuda a la inversión privada.

Ni el contexto internacional, ni la propia situación que viven las diferentes economías latinoamericanas contribuyen a recuperar el dinamismo de la primera década del presente siglo, razón por la cual el citado Informe de la OCDE incide en otras dos cuestiones fundamentales, que merecen una atención específica: la necesidad de potenciar los recursos en materia de educación para cambiar la brecha existente actualmente entre los estudiantes latinoamericanos, en especial de secundaria, con el resto de países de la OCDE; y la conveniencia de profundizar en la senda de la integración, pues aunque reconoce la utilidad de los tratados bilaterales, subraya que para el gigante asiático es más eficaz y práctica la relación a través de plataformas multilaterales como la CELAC, MERCOSUR o la Alianza del Pacífico.

Centrándonos en la primera de ellas y por lo que se refiere al ámbito iberoamericano, conviene poner de manifiesto que a pesar de que los ciento cincuenta millones de jóvenes entre 15 y 29 años, que representan la cuarta parte de la población iberoamericana, constituyen la generación más preparada de nuestra historia, aproximadamente un 25% sufren exclusión al no estar integrados ni en la vida académica ni en el mercado laboral, dándose por otra parte la circunstancia de que el acceso a la educación, en particular superior, ya no es sinónimo de acceso seguro a empleos de calidad. En este mismo contexto conviene remarcar las iniciativas que está desarrollando la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) en este ámbito, como el impulso de la Alianza por la Movilidad Académica (una especie de “Erasmus Iberoamericano”) que pretende potenciar los intercambios de estudiantes, académicos e investigadores y alcanzar los 200.000 intercambios hasta el año 2020.

Remarcables son, asimismo, otras iniciativas llevadas a cabo por la Comunidad Iberoamericana de Naciones en el ámbito del reconocimiento e inclusión de la juventud, como son el hecho de haber adoptado la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes, primer instrumento internacional sobre la juventud, en vigor desde 2008, adoptado en el seno de la Organización Iberoamericana de la Juventud, tema que, por otra parte, estará muy presente en la próxima XXV Cumbre Iberoamericana que se celebrará a finales del próximo mes de octubre en Cartagena de Indias con el lema: “Juventud, Emprendimiento y Educación”.

Si el cambio de paradigma económico parece evidente, el giro político que se detecta últimamente en América Latina es más rápido de lo que cabía esperar hace tan sólo unos años, incluso en los últimos meses. Así se ha constatado en la reciente XI Cumbre de la Alianza del Pacífico que culminó el pasado 1 de julio en Puerto Varas (Chile), con la presencia de los presidentes de los cuatro países miembros (México, Colombia, Perú y Chile) y de 49 países observadores. Entre ellos conviene señalar la participación del presidente argentino Mauricio Macri, inspirador y artífice de la vuelta de Argentina a la ortodoxia, que con su presencia en la Cumbre ha confirmado su voluntad de acercamiento a la Alianza, a la espera

de que su socio brasileño, Michel Temer, que también protagoniza un giro al liberalismo, se una a dicha iniciativa.

La convergencia entre MERCOSUR, que intenta asimismo ultimar su acuerdo con la Unión Europea, y la Alianza del Pacífico, que lidera el crecimiento económico en la región, está teniendo además muchos apoyos en algunos sectores y personalidades relevantes de América Latina, como el ex presidente chileno Ricardo Lagos que aboga por una interacción y posterior integración de ambas plataformas.

Todo parece indicar por lo tanto que estamos ante la finalización de la “guerra fría de las Américas” escenificada en 2005 por los líderes bolivarianos en la cumbre de Mar del Plata (Argentina) en la que Hugo Chávez, Lula da Silva, Néstor Kirchner y Evo Morales, todavía en la oposición, dieron por acabada la iniciativa norteamericana del ALCA. Este nuevo escenario ha sido totalmente captado por el presidente norteamericano, Barack Obama, que al final de su mandato pretende materializar un giro redefiniendo su posición en el continente americano a través de una nueva relación basada en la diplomacia y el no intervencionismo, como ha podido demostrarse en el reciente e histórico viaje de Obama a Cuba que consagra las nuevas relaciones bilaterales, pero también a Argentina, convertido ahora en uno de los principales aliados norteamericanos en la región.

Moisés Naím, observador destacado de la realidad latinoamericana, identifica como una de las razones principales que explican este cambio de paradigma político en América Latina, el hecho de que los diferentes Gobiernos de izquierda que estuvieron al frente de buena parte de los países de la región desde principios del actual siglo, rentabilizaron su popularidad a través del dinero generado por los altos precios de las materias primas lo que a su vez les permitió estimular el consumo interno.

Cuando cayeron las exportaciones por las razones indicadas anteriormente, y con ello la capacidad del Estado de seguir financiando el consumo, la popularidad de estos regímenes acusó una pérdida muy considerable de apoyo que se tradujo no sólo en resultados electorales, sino también en toda una pléyade de cambios políticos que han sacudido el continente durante los últimos años: en Brasil, sumido en una compleja situación económica y política, se ha producido la destitución de Dilma Rousseff y la imagen de su predecesor y mentor político, Lula da Silva, está seriamente dañada; en Argentina se ha producido la sustitución de Cristina Fernández de Kirchner, acosada por los escándalos de corrupción que están debilitando aceleradamente su imagen, por Macri; en la Venezuela post-Chávez, su sucesor Maduro se encuentra muy debilitado en una caótica espiral económica y política; en Bolivia, no prosperó el intento de Evo Morales de cambiar la Constitución para poder optar a un nuevo mandato presidencial; en Perú, Ollanta Humala ha sido recientemente sustituido por el liberal Pedro Pablo Kuczynski...Al margen de la excepción cubana, que ha iniciado una lenta pero inexorable evolución, tan sólo Daniel Ortega en Nicaragua parece resistir ante la nueva convocatoria electoral, una vez que los verdaderos partidos de la oposición hayan sido eliminados por sentencias de la Corte Suprema.

Existen, sin embargo, otras realidades en la región que merecen una atención prioritaria, como es el caso de Colombia: la firma del acuerdo alcanzado con la guerrilla de las FARC tras cuatro años de intensas negociaciones en La Habana, abre una nueva fase de necesaria pacificación en un país que ha sufrido la guerra civil más larga de toda la región, con unas cifras de víctimas realmente trágicas: 220.000 muertos, 45.000 desaparecidos y varios millones de desplazados. El proceso de paz, que ha tenido como principal instigador al presidente colombiano, Juan Manuel Santos, desde su llegada a la presidencia en 2010, ha implicado también a la comunidad internacional en el éxito de las negociaciones y en la consecución colectiva de la paz como valor supremo. Sin embargo, siendo ésta una razón por sí sola suficiente, el éxito del acuerdo va a sentar las bases para una gran transformación en el país, en términos de bienestar social asociado a la liberación de recursos por el fin del conflicto, mejor redistribución de la riqueza, adopción de medidas contra el declive rural o la lucha contra el narcotráfico, entre otras cuestiones.

De la futura implementación del acuerdo, que habrá de ser aprobado en referéndum el próximo 2 de octubre por todos los colombianos, dependerá el éxito definitivo del proceso de paz. Ojalá sea éste un elemento clave del cambio de paradigma económico y político que vive la región latinoamericana en el momento presente.